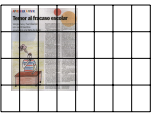


HERALDO DE SORIA	Tirada: 3.950	Sección: -	
	Difusión: 3.499 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 569	
Castilla León General Diaria	Audiencia: 12.246	Ocupación (%): 64%	Imagen: Si
	13/04/2011	Valor (€): 698,10 Valor Pág. (€): 1.083,00 Página: 46	

APRENDER A VIVIR

Temor al fracaso escolar

Vergüenza y humillación son sentimientos asociados a la falta de éxito



■ El estrés originado por tener miedo o no alcanzar el éxito académico origina generalmente gran sufrimiento por parte de los escolares.

Este problema puede aparecer en diferentes edades, más probablemente en la edad preescolar y en la adolescencia.

Existen tres dimensiones que caracterizan a las atribuciones, es decir, cuando el niño desarrolla un sistema de explicaciones causales de sus éxitos o fracasos escolares y tiene conciencia de eficacia personal, se da a partir de los 7, 8 años que hacen los niños, también los adolescentes y jóvenes posteriormente.

-El lugar de la atribución: el éxito o fracaso puede ser atribuido a causas internas al propio niño, como la habilidad innata o el esfuerzo; o a causas externas, como mala suerte en el examen o pensar que los otros niños le molestan.

-La controlabilidad: supone que el niño cree que puede o no puede influir sobre esa causa, por ejemplo el niño piensa que puede esforzarse más o menos, es pues una causa controlable; en cambio no cree que pueda ser más listo o voluntad, por tanto la habilidad innata es una causa incontrolable.

-La estabilidad de una causa supone diferenciar si es ocasional o se trata de un factor que actúa permanentemente. Por ejemplo, la suerte-buena o mala- sería externa, incontrolable e inestable; el esfuerzo como causa de éxito o fracaso sería interna, controlable y estable, si es un hábito.

Atribuir el éxito en una tarea o factores internos y controlables, como por ejemplo, el esfuerzo o la competencia y habilidades adquiridas, parece contribuir a la percepción de auto eficacia que puede definirse como la creencia en su propia capacidad o habilidades para resolver situaciones concretas.

Un niño con alta auto eficacia para los estudios desarrollará expectativas de éxito futuro, persistirá en el estudio. También puede

decirse que normalmente elegirá tareas y metas de dificultad intermedia, que se ajusten a sus posibilidades facilitando así el éxito. Sus sentimientos serán de orgullo personal y confianza en sí mismo.

En cambio, atribuir el fracaso a factores internos e incontrolables, como la incapacidad o la falta de inteligencia, es particularmente dañino y provocar estrés en el alumno, que adquiere una visión de sí mismo como incapaz o tendente al fracaso, desarrollando expectativas de nuevos fracasos futuros que le llevarán normalmente a abandonar la tarea o el estudio, adoptando una postura pasiva y desinteresada. Al mismo tiempo, puede presentar una perspectiva poco realista, rehusando las tareas de dificultad intermedia por temor a no superarlas prefiriendo las muy fáciles o muy difíciles, que le proporcionan la justificación de su fracaso esperado. Vergüenza y humillación son sentimientos asociados a la percepción de no éxito escolar.

Atribuir el fracaso a factores internos pero controlables -haber estudiado poco- puede hacer que el alumno sienta culpa o responsabilidad en el mal resultado, y como consecuencia se motive a superarlo. Esto enfatiza el control personal.

Atribuir el éxito escolar a la suerte o la casualidad, no influye en la auto eficacia percibida pero tampoco motiva al alumno ni le lleva a desarrollar un hábito eficaz de estudio.

Los alumnos a los que el fracaso académico les hace más daño son los que están motivados, más que por el aprendizaje o el desarrollo de competencias, por no quedar mal ante los demás, y buscan su aprobación.

Marta Fernández Aparicio
Psicóloga clínica y de salud.
Especialista en Psicoterapia.
Diplomada en Profesorado.